

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 276.

MADRID 11 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



NO ABCANZO DE LA HERENCIA SINO LOS HONORES Y LOS GRAVAMENES.

EL LOBO Y EL CORDERO.

— Teneis talento, dijo Enrique besándola la mano, como un hombre que lo posee en grado eminente, y gracias como todas las mugeres juntas.

— Y vos me tratis como á una coqueta, y teneis razon, querido conde. La coqueteria constituye el carácter y el talento de todas las mugeres; es su vida, su esencia, su mision, el primer instinto que en ella se anima y el último que con ella muere; todo lo demas es accesorio y pasajero. Este sentimiento, esta necesidad universal se modifica por mil accidentes fisiológicos y se manifiesta segun las ocasiones. Una que merece los respetos de todos es un abismo de coqueteria: otra maneja la coqueteria como M. Jourdain la prosa; tal otra busca y huye de los obsequios; estas son las Aguedas y las Galateas de la clase: esta tiene la coqueteria siempre á mano; aquella hace el mismo uso que de un adorno. Cuéntanse entre las coquetas las sentimentales, las gazmoñas, las ambiciosas y las místicas. Estas últimas quieren ser respetadas. Las penúltimas no coronan sino los grandes sacrificios y las estremadas pruebas de afecto. A veces se confunden entre sí estas dos especies: Luisa, por ejemplo, reúne estos dos caracteres tan opuestos en la apariencia.

— ¡Ah, amable doctoral vuestra ciencia os engaña, repuso con viveza Enrique. Considerad lo que yo hice y el galardón recibido. Después de un escándalo de los mas lisongeros y de los mejor conducidos vino un desafío empeñado públicamente, y vergonzosamente abandonado al primer embite. Una visita nocturna con escalada al domicilio conyugal, y por premio una despedida en buenos modos. En verdad que esto es para que uno dude de la certidumbre histórica y de la infalibilidad de los cálculos algebraicos.

— Sois un niño, repuso Mma. de Bornes con desden, decidme. ¿Teneis acreedores?

— Muchos mas que créditos.

— Permitidme aun otra pregunta que os interesa en extremo. ¿Esta's siempre dispuesto á entregar á quien corresponde y á su primera demanda el dinero que reservais para vuestros placeres?

— Eso depende....

— Del humor que teneis de un capricho, del tono y de los modales del acreedor, del tiempo que hace, de la hora que es. Hay un momento feliz para el acreedor como para el enamorado. ¿Sabeis, Enrique, á punto fijo en cuál de las 24 divisiones del dia cae esa hora bendita entre todas las demas?

— No.

— Con efecto, esa es una de las cosas de que todo el mundo habla y que cada cual interpreta y define á medida de sus deseos. Unos aseguran que es un instante antes de asomar la aurora, otros la colocan á la hora en que la oscuridad comienza á confundir los objetos.

— ¿Y qué señal hay para oir ó reconocer esa hora misteriosa?

— No se ve, ni se oye; se adivina.

La marquesa recaló esta última palabra con un acento de ironia que desconcertó al conde.

— Con que según eso creeis.

— Que habeis sido mal aconsejado, que habeis comprometido gravemente el asunto; pero aun no lo consid-ro perdido. Vuestra causa es la mia. Es forzoso levantar el campo y seguir al enemigo hasta sus últimas trincheras.

— ¡A Saint Ires! exclamó el conde lleno de susto. ¿Y cómo...?

— Yo avisaré: estad dispuesto, yo partiré dentro de pocos dias y os enviaré mis instrucciones.

Al decir esto se despidió del conde Mma. de Bornes; queria reflexionar antes de ponerse en camino el nuevo plan de campaña que se proponia seguir; y en realidad necesitaba mas de lo que creia de todos los recursos de su talento. Conspiraba contra sus planes un enemigo de quien ni aun tenia sospechas; este era Stival.

Con efecto desde la partida de M. de Noirmont, aspiraba públicamente á sucederle ó al menos á suplirle en el corazon de la bailarina: no alcanzó de la herencia sino los honores y los gravámenes. Ingeniosa y astuta Leona conoció el partido que podía sacar de semejante hombre en el interés de la pasion verdadera que habia concebido por M. de Noirmont. Sin comprometer el presente ni el porvenir supo halagar su vanidad con las apariencias de una posicion envidiada. Lo mucho que frecuentaba los salones de Mma. de Bornes le hacian posesor de detalles preciosos para la bailarina. Por ella supo el descontento de M. de Noirmont con su esposa y la relacion oficial de los amores

de la condesa con Enrique de Pons.

Al saber que el conde de Noirmont despues de su contratiempo habia asistido á menudo á casa de Mma. de Bornes, quien no disimulaba el interés que tomaba en su desgracia, no dudó Leona que la rival preferida era la marquesa. Atribuyó entonces á una pasion naciente las distracciones y los desdenes humillantes de M. de Noirmont y se afirmó en la idea de que no habia sido para él, sino un medio de decidir ó de atraer á una coqueta. La reputación de la marquesa habia penetrado hasta en los coliseos y autorizaba todas las suposiciones. Leona la habia visto muchas veces y sabia que su talento no la valia menos homenajes que su hermosura: comprendió que iba á ser sacrificada á la gran señora, y resolvió defender su felicidad palmo á palmo y por todos los medios imaginables: se acordó por la vez primera de que era española.

REVISTA DE TEATROS.

UN VIAGE POR ESPAÑA DE TEOPHILE GAUTIER.

Hablamos por incidencia de esta produccion en uno de nuestros anteriores números, y ahora que ha venido á vuestras manos daremos una leve idea del talento observador y profundo del folletinista de la Prensa.

«Renillard, hijo de un ilustre especiero parisiense proyecta un viage á España para buscar el verdadero color local: descende del Pirineo, llega á una posada, llama al estimable posadero: le pide un cuarto y le dá uno que ni tiene una sola silla, ni una sola mesa, ni una sola cama. Le ruega que le proporcione un criado: silva el posadero y acude un hombre de mala catadura, con ojos negros, y bigote negro y pestañas negras. Le cubre la mitad de la cabeza un ancho sombrero, le envuelve unacapa parda, si bien no tanto que no asome entre la faja una enorme navaja y dos horribles pistolas. No le agrada á Renillard aquel hombre, y le despide; pero el español se quita con gravedad el sombrero y dice que despedirle de aquel modo es un insulto, que es vizeaino, y que los vizeainos son muy delicados en puntos de honra, esto vá acompañado de una mirada amenazadora que basta á rechazar todas las objecio-

nes del viagero. Con mas ó menos gusto queda recibido el criado; y luego viene el siguiente diálogo.

— ¿Cómo te llamas?
— Observo vuestra señoría que yo no le tuteo y que no me gustan las familiaridades.

— Bien, y cómo os llamas?
— Don Benito Domingo Juan de Dios Inigo Jorge Antonio Isidro Vicente Benavides.

— Perfectamente, don Benito Domingo Juan de Dios, &c., disimulad que no retenga mi memoria todos vuestros nombres; mas tened la bondad de dar lustre á mis botas.

— ¿Con quién creéis que estais hablando? ¿Sabéis que soy noble, mas noble que el rey y que desciendo por linea recta del gran Pelayo? ¿Cómo os atreveis á proponer á un hombre como yo una tarea tan degradante? ¡Eso es un insulto!

Esto da margen á una disputa entre amo y criado, la cual termina con un convenio reducido á que mientras el primero da lustre á la bota izquierda se lo dé el segundo á la bota derecha. Poco despues el noble vizcaino le roba al especiero las botas y el resto de su equipaje.

Todas las aventuras de Renillard son de este jéuz: las morenas castellanas le hacen halagos que son otras tantas redes en que el infeliz cae; le meten en la cárcel sin que le digan la causa y le ponen en libertad sin que sepa cómo, le despojan del reloj y del bolsillo; se libra de un coronel carlista que quiere fusilarle; y cae en manos de un general cristino que le amenaza con la horca. De todos estos peligros le saca una manola, y toma el camino de Francia harto del color local y jurando no caer otra vez en el garlito.

Tal es el argumento de la comedia representada en Paris en el teatro de las variedades, original del menguado Teophile Gautier: si hubiera chiste en su obra la consideraríamos literariamente prescindiendo de sus embustes y calumnias; mas como en ella corren parejas la mas crasa estupidez y la mala fé mas insigne, nos contentamos con esponer al público desprecio de nuestros lectores á ese ente cuya ruindad resalta particularmente en lo que de nuestro suelo escribe. Sea dicho en honor de los franceses; todos los periódicos han censurado ágramente *El viaje por España* de Teophile Gautier, ni podia ser de otro modo; Francia es un pueblo tan grande como es mezquino el dramaturgo del teatro de las variedades.

En la noche del sábado se puso en escena en el teatro de la Cruz la comedia de Lope de Vega, titulada *Querer su propia desdicha*: todos los afanes de la empresa se estrellaron en la escasa concurrencia que honró su representacion por lo que no se ha repetido.

No sabemos en qué teatro se representará una linda comedia que ha escrito el señor Ayguals de Izco con el título de *Un pleito*.

Cinco representaciones cuenta ya la *Rueda de la fortuna*: todas las noches ha estado lleno el teatro; todas las noches ha sido llamado á la escena el autor.

La biografía de Leon escrita por el señor Tassara formará la entrega 3.^a del tomo cuarto de la *Galeria de hombres célebres*.

La SOCIEDAD INDUSTRIAL de que hemos ha-

blado en nuestros números anteriores habiendo cubierto todo el cupo de acciones, tendrá junta general, para proceder á estender la escritura de sociedad hoy miércoles 11, á las 7 de la noche. Será el punto de reunion en la calle de Esparteiros, núm. 11 cuarto principal, esquina á la parroquia de Santa Cruz.

La Guy Stephan verificará su primera salida en *Gisela* baile que la ha valido muchos aplausos en Burdeos, Lyon, Londres y en la Scala de Milan.

Sabemos que la empresa del teatro del Circo hece vivas diligencias por ajustar al famoso bajo Marine para cuando termine su contrata en Barcelona.

Se nos dice que en este invierno se pondrá en escena la célebre ópera de *Roberto el Diablo*. Parece que su coste no bajará de siete mil duros; segun los elogios que de esta composicion hacen los inteligentes la empresa se resarcirá de los crecidos desembolsos que la cueste ofrecer tan digno espectáculo al público madrileño.

Tambien se dice como cierto que la empresa del teatro del Circo trata de ajustar un tenor que alterne dignamente con el señor Sínico.

UN MODO DE INSTRUIRSE VIAJANDO.

(Conclusion.)

Núm. 2.— ¿Sabéis que no me acuerdo de una lindísima aldea que surte á Florencia de sombreros de paja? Es decir, me acuerdo de la aldea, pero no de su nombre.

Núm. 1.— Boboli.

Núm. 2.— Creo que sí.

Núm. 1.— No puede ser otro, pues las mugeres de Boboli tienen las manos tan finas como el algodón en rama.

Núm. 2.— Y saben ganar tres ó cuatro francos diarios: además son bastante bonitas.

Núm. 1.— ¡Cómo bastante! Demasiado digo yo... ¿Os gustan las napolitanas?

Núm. 2.— ¡Oh! ¡qué ojos! ¡qué persecucion!

Núm. 1.— ¡Sobranas hembras!

Núm. 2.— Terribles...

Núm. 1.— Tan terribles como el Vesubio.

Núm. 2.— ¿Habeis subido al monte?

Núm. 1.— Una vez por casualidad; hacia mucho viento y cogí un buen resfriado.

Núm. 2.— He estado un año en Nápoles, pero no he tenido tiempo ni deseo de ver un monte que vomita llamas.

Núm. 1.— ¿Os acordais de aquel general francés que llamaba canalla á los italianos?

Núm. 2.— Era un grande hombre. Pero, ¿de qué hablábamos antes?

Núm. 1.— Creo que de un santo que hizo milagros.

Núm. 2.— A propósito, iba yo muchas veces á casa de mi corresponsal, que es natural de Liorna y se llama Micali. Tiene una muger que vale un Potosí; es morena, vivaracha y no poco insinuante...

Núm. 1.— ¿Y vos... eh?

Núm. 2.— Nada de eso; respeto siempre la propiedad ajena: siempre que me veia me hacia señas demasiado espresivas, diciéndome al mismo tiempo en voz baja: *Venite, venite, non c' e' Micali*. Ya sabéis lo que esto quiere decir.

Núm. 1.— Mucho: he tenido maestro de italiano durante dos años en Paris.

Núm. 2.— Yo no me he dedicado á los principios; io hablo por pura aficion, porque estas cosas se pegan.

Núm. 1.— Y es un idioma muy fácil.

Núm. 2.— ¡Fácil! Si para el que sabe el español.

Núm. 1.— Efectivamente son dos lenguas hermanas. Señor en español, y *Signor* en italiano.

Núm. 2.— Yo entiendo bien la primera, porque mi padre era de Perpignan y mi madre de Bayona. Por último, el buen Micali convino en que nuestra cuenta estaba equivocada y la revisamos de nuevo: figuraos que era cuenta de tres años...

Núm. 1.— Por eso es muy malo dejar envejecer las cuentas.

Núm. 2.— Todo se remedió: la diferencia consistia en treinta y dos francos, y salí perdiendo cuarenta. Ahora me acuerdo de que Micali me llevó á ver la célebre gruta de los perros.

Núm. 1.— ¡Holal! Pues no dejásteis de aprovechar el tiempo, ¿Llevábais con vos algun perro?

Núm. 2.— Sí, una perrilla de la fonda; la pobre *Flora* se vió en la agonía.

Núm. 1.— ¿No murió?

Núm. 2.— No, gracias á mi cuidado, pero padeció lo que es increíble.

Núm. 1.— El mio quedó allí, y por cierto que *Pluto* era un compañero inapreciable.

Núm. 2.— ¿Se sabe el motivo de que la tal gruta sea tan nociva para los perros?

Núm. 1.— La esplicacion es muy fácil: escuchad; hay en aquella gruta... Cuidado que hablo por boca de M. Vascagli, un jóven y acreditado médico que hace bien su negocio en Nápoles: ¡oh! gana de doce á quince mil francos anuales, lo cual equivale á treinta mil en Paris. Pues señor, en la gruta hay lo que se llama un aire volcánico, un vapor que sofoca al género humano. Supongamos que entra allí un perro...

Núm. 2.— Es claro, se muere sin decir *Dios me perdone*.

Núm. 1.— Callad; ya llega el resguardo; ya está á bordo. ¿No oís la voz del capitan? No tardaremos en desembarcar, conque así levantémonos, pues van á llamarnos. ¡Ah! ¿En dónde pensais comer en Liorna?

Núm. 2.— En el *Giardinetto*.

Núm. 1.— ¿A qué café asistiréis?

Núm. 2.— Al *Americano*. Ea, subamos á cubierta, porque el capitan está disputando con los de la Sanidad.

Núm. 1.— La Sanidad nos atormenta bien en Italia.

Núm. 2.— Teneis razon; el hombre que viaja es un loco.

Núm. 1.— Sin embargo, los negocios comerciales...

Núm. 2.— Eso es otra cosa; hablo de los que viajan por gusto.

Núm. 1.— Basta ya de plática: ya nos llaman.

Núm. 2.— Es verdad... Número 1... Número 2... A lá vamos... Mi sombrero...

Núm. 1.— Mi baston... Mi pañuelo... Mi...

Malditos sean los barcos y quien los inventó.

FIN.

TEATROS.

CRUZ.

Teniendo que hacerse en las localidades de este teatro una obra que ha de reportar al público grandes ventajas, se suspenden por algunos dias las funciones desde hoy.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

1.º La comedia nueva, en cuatro actos, y en verso, original de don Tomas Rodriguez Rubi, titulada

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

PERSONAJES. ACTORES.

Marquesa. Sras. Diez.

Clara. Lamadrid.
Patronila. Llorente.
Zenon. Sres. Romea (D. J.)
Conde. Romea (D. F.)
Duque. Sobrado.
Mauricio. Guzm. (D. A.)
D. Diego. Noren.
Keen. Perez.
Caballeros. Garcia.
Ugieres. Paris.
Portero. Sanchez.
2.º Gran sinfonia de Guillermo Tell, a completa orquesta.
2.º Terminará el espectáculo con LA INGLESA, paso bailable, ejecutado por los niños Doña Petra Padilla, Doña Sabina More-

no, Doña Francisca Prieto, D. Angel, D. Antonio y D. Andres Estrella, S. M. la Reina Doña Isabel II, y su Augusta hermana la Serma. Sra. Infanta honrarán con su presencia la funcion de esta noche.
El teatro estará iluminado.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

EL NUEVO MOYSES.

Opera nueva en 4 actos.

NOTA. El jueves 12 se bailará Gypsy o la Jitana, gran baile en 5 cuadros.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS.

Sito en la plazuela de la Cebada núm. 96 cuarto principal.

Hoy no hay funcion.

NOTA. En la noche del lunes 9 no pudo efectuarse la funcion anunciada por carteles por indisposicion de una de las actrices, y en vista de la gran aceptación conque fue recibida en la noche del domingo, la compañía la repetirá á la mayor brevedad que le sea posible.

IMPRESA DE BOIX